

Interrelación entre la identidad de barrio y la identidad personal. Un estudio a través de la memoria

(Interrelationship between the neighborhood identity and the personal identity. A study through the report)

Suárez Egizabal, Maribel

Ankulegi. Apdo. 1.697. 20080 Donostia

BIBLID [1137-439X (2003), 24; 787-802]

Recep.: 23.05.02

Acep.: 19.08.02

Las ciudades, los pueblos, los barrios en los que vivimos son mucho más que el espacio donde se desarrolla nuestra vida cotidiana, tienen una identidad que nosotr@s en cuanto habitantes y sujetos activ@s contribuimos a crear desde nuestra acción y nuestra mirada. Esta contribución es recíproca, nuestra identidad también se configura desde el barrio como espacio de relación, nos dota de una historia común con quienes nos son contemporáneos, y con quienes nos antecedieron. La memoria, la historia oral de quienes viven en estos lugares es un instrumento indispensable para entender estos procesos, y que no sólo se refiere al pasado, también nos puede hablar del futuro.

Palabras Clave: Memoria. Identidad personal. Identidad colectiva. Implicación. Pertenencia. Lugar. Barrio. Rehabilitación.

Bizi garen hiri, herri, auzoak gure eguneroko bizitza garatzen den baino askoz espazio handiagoa da, eta identitate bat dute, gure biztanle eta subjektu eragileok, gure ekintzaz eta gure begiradaz, eratzen laguntzen duguna. Laguntza hori elkarrekikoa da, gure identitatea ere auzotik eratzen da, hori harremanetarako esparrua baita, historia komunez hornitzen baikaitu gure garaikideekin eta gure aurrekoekin. Oroimena, leku horietan bizi direnen ahozko historia, ezinbesteko tresna da prozesu hauek ulertzeko, eta hori ez zaigu bakarrik iraganaz mintzo, etorkizunaz ere hitz egin baitiezaguke.

Giltza-hitzak: Memoria. Identitate pertsonala. Talde identitatea. Parte hartzea. Partaide izatea. Lekua. Auzoa. Birgaitzea.

Les villes, les villages, les quartiers dans lesquels nous vivons sont beaucoup plus que l'espace où se déroule notre vie quotidienne. Ils ont une identité que nous, en tant qu'habitants et sujets actifs, contribuons à créer à partir de notre action et notre regard. Cette contribution est réciproque. Notre identité se configure également depuis le quartier comme espace de relation, elle nous dote d'une histoire commune avec ceux qui sont nos contemporains, et avec ceux qui nous précédèrent. La mémoire, l'histoire orale de ceux qui vivent dans ces endroits est un instrument indispensable pour comprendre ces processus, et qui ne se réfèrent pas qu'au passé mais qui peuvent également nous parler d'avenir.

Mots Clés: Mémoire. Identité personnelle. Identité collective. Implication. Appartenance. Lieu. Quartier. Réhabilitation.

En este trabajo intentaré relacionar la configuración de la identidad personal con la identidad del barrio, para ello utilizaré entrevistas realizadas a diferentes personas que han vivido toda su vida, o la mayor parte de ella en el Área de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala, barrios de Bilbao degradados en proceso de Rehabilitación. Se pide a l@s entrevistad@s que relaten su vida en el barrio, como la recuerdan, los cambios que han ido viendo, cómo lo perciben en un futuro. Las entrevistas con las que trabajaré corresponden a personas entre 30 y 69 años, mujeres y hombres. Estas edades me permiten recoger diferentes épocas del barrio que van desde la época anterior a la Guerra Civil, la postguerra, la dictadura, la época postfranquista y la actual.

El fenómeno de la identidad del barrio es mucho más complejo de lo que a primera vista puede parecer, puesto que es necesario tener en cuenta al grupo humano relacionado con él. Las ciudades, los barrios son productos humanos y a la vez el marco donde se desarrolla la vida de est@s, los cambios que se den en uno influirán en el otro dirigiéndose hacia un destino común.

La identidad así concebida sería pues, algo que no está totalmente definido, sino en constante cambio. Un proceso en permanente construcción de la cual la parte activa la constituirían las personas que habitan el lugar, puesto que son ellas quienes plantean el destino de la misma y quienes son capaces de modificar el entorno para que se adapte a sus necesidades y deseos. Al hablar pues de identidad del barrio debemos remarcar la fuerte interrelación existente entre éste, el entorno físico, y quienes habitan en él, puesto que en la medida en que cambie acorde a los deseos, necesidades y gustos de quienes lo habitan, también estos cambian modificando costumbres, relaciones, itinerarios, formas de producción. Podríamos hablar así de identidad de los barrios como identidad colectiva. Una identidad marcada por el espacio físico, pero sobretodo por quienes lo ocupan. “La identidad consistiría en la representación imaginaria, propuesta a la comunidad, de un proyecto consistente con sus necesidades y deseos. No se encontraría, pues, al buscar una realidad oculta, permanente en su historia y su cultura, sino al asumir ciertos valores consistentes con su realidad. La identidad no sería un dato, sino una propuesta, que tendría por función responder a las necesidades colectivas y señalar un curso a la acción coherente con ellas”¹.

LA MEMORIA COMO INSTRUMENTO PARA LLEGAR A LA IDENTIDAD

Pierre Tap (1979)² define la identidad como un sistema dinámico de elementos axiológicos y de representaciones por los cuales el actor social, individual o colectivo, orienta sus conductas, organiza sus proyectos, construye su historia, busca las contradicciones y descubre los conflictos, en función de deter-

1. VILLORO; L. “Sobre la identidad de los pueblos”, p. 98.

2. Citado en BLANCO, C. “La integración de los inmigrantes en Bilbao”. p. 55.

minaciones diversas ligadas a sus condiciones de vida, a los sistemas de poder en los cuales se haya implicados, y siempre en relación constante con otros actores sociales sin los cuales no puede definirse ni conocerse.

La historia aparece como un elemento clave en la configuración y el estudio de las identidades; describe la identidad como un proceso en el que se implican diferentes factores, en evolución y sujeto al cambio. Las formas en las que accedemos a la historia son diversas, entre ellas el estudio de la memoria de las personas a través de diferentes técnicas (historia de vida, autobiografía,...). Nos descubre no sólo la identidad que queremos estudiar, sino también las mismas identidades de las personas que nos hablan, que nos relatan sus experiencias y nos permiten llegar a la memoria colectiva de la que se convierten en transmisores a través de la interiorización del discurso colectivizado (Roca i Girona, 2000: 60-61). Transmiten la imagen de lo estudiado tanto a través de sus ojos como de quienes les han sido coetáneos, o muy anteriores a ellos, gracias a la transmisión de historias anteriores de las que se apropian a través de la narración de sucesos, ritos y costumbres. "El narrar es una performance de lo antes acaecido que perdura, en forma latente, como memoria del tiempo ido. El acto de narrar, y todo narrar es un relato de la memoria, porque el relato del recuerdo implica al narrador en la representación de la historia que cuenta. El sujeto en el mismo proceso del acontecer se hace literato de su memoria relatable, funciona como cronista de su biografía secreta, y se convierte en actor que se autorrepresenta en el mismo acontecer"³. Pero sobre todo nos permite llegar a su propia historia personal relacionada con los lugares en los que ha tenido lugar. Percibimos el lugar, su historia a través del marco conceptual que la persona crea, y que está fundamentado en sus percepciones de sí mismo, de la realidad, en su sistema de valores, sentimientos y esperanzas. Sus ojos, a través del recuerdo, el ojo de la memoria, nos transmiten una visión del barrio cargada de sensaciones y sentimientos que nos describe también a la persona que habla. Al transmitirnos su visión del barrio está construyendo la identidad de este, pero también nos habla de su identidad personal.

Los hitos y de las propuestas de futuro, son elementos claves para percibir la interrelación que existe entre la persona y el barrio. Los hitos de la memoria son aquellas experiencias, decisiones o sucesos que al recordarlos se constituyen en una referencia significativa (Del Valle, T, 1995: 185). Esa significabilidad la otorga la persona que recuerda, es más, existen porque la persona los ha recordado, porque "un individuo sometido como todos al acontecimiento y a la historia - tiene recuerdos y olvidos particulares, específicos"⁴. El recuerdo no es expresión de la realidad, sino la realidad trabajada, reelaborada, desde el individuo que recuerda, el recuerdo es más amplio que el hecho, tiene más fuerza porque "un acontecimiento vivido es finito, encerrado, en todo caso en una cierta esfera del vivir, mientras que el acontecimiento recordado carece de límites,

3. AA.VV., 2.000: *El tiempo y sus símbolos. Cultura de la temporalidad*, p. 7.

4. AUGÉ, M.: *Las formas del olvido*, p. 24.

ya que sólo sirve como una clave para todo lo que lo precedió y para todo lo que le siguió”⁵.

La memoria sitúa la identidad en las claves del tiempo consciente, nos habla del pasado, del presente representado por el narrador y nos esboza un futuro. Futuro que en los procesos de cambio, de rehabilitación en la que el narrador toma parte se entrelazan con su mismo proyecto de futuro, remarcando aún más la identidad personal relacionada con el lugar. Es la vivencia de la persona en el espacio quien lo va a llenar de significado dotándole de una identidad que es vivencial, que va unida a su biografía, a sus sentimientos y a sus relaciones, en, con y para el espacio.

EL ESPACIO COMO CONFIGURADOR DE IDENTIDADES

En su obra “Muerte en Murélagá”, William Douglass describe la influencia del espacio dividido en baserri, auzoa y aldea, como creador de identidades personales, sociales y de género dentro de una localidad rural: “El nombre de la auzoa otorga al individuo su identidad social secundaria dentro de la comunidad social más amplia en la que está inscrita la auzoa. Se cree que los miembros de cada auzoa están caracterizados por distintos tipos de personalidad. Así se dice que los miembros de una determinada auzoa son más astutos, los de otra desconfían de los extranjeros y así las demás. En consecuencia, la identidad social primaria del individuo procede del baserria donde reside mientras que la identidad social secundaria depende del nombre de la auzoa”⁶.

Marc Augé (Augé, 1998: 83) nos habla de dos tipos de espacio, los lugares y los no lugares; así “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no pueda definirse ni como un espacio de identidad ni relacional ni histórico, definirá un no lugar”⁷. El lugar es el espacio significado, el espacio delimitado por la experiencia vivida. El lugar no existe fuera de la experiencia personal determinado por el tiempo, la persona se apropia del espacio a través de la experiencia transformándolo en lugar.

El lugar, lugar antropológico para Marc Augé “no es sino la idea, parcialmente materializada, que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros”⁸. Amalia Signorelli nos habla de lugares definidos en función de una experiencia compleja en la que distingue tres niveles de relación que coinciden con las de Augé: “relaciones con los lugares, como los que experimentan los sujetos, relaciones de los sujetos con los lugares, relaciones entre los sujetos, en los lugares”⁹.

5. BENJAMÍN, W.: *Sobre el programa de la filosofía futura*, p. 240.

6. DOUGLASS, W.: *Muerte en Murélagá*. pp. 167-168.

7. AUGÉ, M.: *Los no lugares. Espacios del anonimato*. p. 83.

8. *Ibidem*, p. 61.

9. SIGNORELLI, A.: *Antropología Urbana*, p. 144.

El lugar se convierte así en más que mero espacio geográfico se convierte en el lugar simbólico que dota a las personas de identidades diferentes: personales, sociales, de género, ciudadanía... El lugar que dota a los individuos de una historia común, unas pautas claras de comportamiento, un ser, que le da sensación de pertenencia y desde el cual se definen. Un lugar que reconocen y en el que se reconocen, identificándose con él y con las personas que forman parte del mismo creando un colectivo más o menos homogéneo, pero definido y que ayuda a las personas que lo forman a adaptarse y vivir de una forma más o menos cohesionada y armónica.

INTERRELACIÓN ENTRE LA IDENTIDAD PERSONAL Y LA DEL BARRIO

El sentimiento de identidad fundamentado en el sentimiento de pertenencia es tanto más fuerte cuando mayor relación exista entre el individuo y el lugar, cuanto mayor sea la capacidad del individuo para influir, alterar el lugar o en el lugar una situación dada, es decir cuanto mayor sea la implicación del individuo con él. El individuo no se constituye ya en parte del lugar, el lugar es obra del individuo y se reconoce en ella.

Los lugares hermosos permiten a través de la experiencia estética crear sentido de pertenencia que les vincula al individuo (Signorelli, 1999: 143); en los espacios marcados por la exclusión, barrios degradados, guettos el sentimiento de pertenencia está basado en otros factores. En estos espacios donde predomina la pobreza, estigmatización, drogodependencia y tensiones entre los habitantes, se pueden dar diferentes formas de reacción, enfocadas a la reafirmación de una identidad que se cree perdida, “un acontecimiento importante o presentado como tal, una amenaza colectiva o una gran cuestión de sociedad puede elevar considerablemente el nivel de implicación; y en consecuencia, el nivel de identidad colectiva de los autores-personajes implicados”¹⁰.

Al hablar de la identidad del área de Bilbao La Vieja, tenemos que tener en cuenta que es una zona en grave proceso de degradación, donde se están haciendo intentos por rehabilitarla, pero donde los vecinos de toda la vida, quienes han vivido siempre en ella se encuentran ante una situación que Villoro (Villoro, 1994; 91)¹¹ califica de “disgregación social” caracterizada por un sentimiento de crisis de identidad, de desaparición de un sistema de vida conocido. En numerosas ocasiones este cambio en la propia imagen viene reforzado por la imagen que el otro tiene del barrio y de quienes lo habitan.

El barrio no es sólo visto a través de la mirada de la vecina, de quien lo habita. Las características de éste en la actualidad donde se mezclan: tráfico de drogas,

10. AUGÉ, M.: *Las formas del olvido*. p. 51.

11. Villoro se refiere a la identidad étnica o nacional de un pueblo, pero lo utilizamos para explicar el caso del área de Bilbao La Vieja, puesto que se trata también de una identidad colectiva.

prostitución muy marginal, inmigrantes sin papeles que ocupan las aceras, degradación urbanística, delincuencia... hacen que aparezcan ante quien pasa por él, ante quien lo mira como un lugar a evitar, centro y generador de todo mal. La estigmatización del barrio también contagia a los vecinos: "Esta imposición de estigma asocia en la descalificación territorio y residentes , pero la relación se construye desde el exterior y en la mirada del otro"¹².

"Antes la zona de Bilbao La Vieja y San Francisco estaba mucho más aceptada que ahora, de hecho la mayoría y todos los poteadores de Bilbao la ronda la hacían en San Francisco, era la zona... bueno San Francisco e incluso Cortes, la gente poteaba por el barrio, y sin embargo ahora no quieren ni oír hablar del... del tema. Pero vamos que ha sido... no el... la visión que han tenido desde fuera, desde el resto de Bilbao hacia la zona ha cambiado mucho, mucho"

"Hacia la gente que hemos vivido siempre ¿no?, pues ven un poco lo que plasma la prensa: el miedo, el tráfico de drogas... últimamente la muerte de este hombre, o cosas así; que la prensa hace un trabajo bastante malo como periodistas, entonces lo que hace es que la gente vaya cogiendo miedo a la zona. Es más, hay gente que no se atreve ni a pasar... y tampoco es para tanto. Pero yo creo que la gente... Lo que sí veo es que la gente de fuera cuando haces un comentario que sigues viviendo aquí o que has vivido aquí con tus padres y que has tomado la decisión de comprarte un piso otra vez aquí, te miran como si fueras un perro raro. –Pero como que te vas a comprar un piso ahí –Hay gente, pues que no lo entiende, vamos, para nada."(Andone, 30 años).

"Hay mucha gente que le da hasta apuro venir aquí. Yo lo que digo es una cosa, apuro, pues sí, no sé si es que nosotros nos hemos hecho a ello, y estamos viviendo... es como el que vive entre basura, ya no la huele, y yo creo que a nosotros nos pasa lo mismo, nos pasa lo mismo. Nos hemos hecho al mal y al mal. Ahora, que cada vez va.. yo creo a peor. Dicen renovarse para bien, yo lo veo difícil, muy difícil, no sé".

"Yo tengo familiares mismo, que hay algunos que no se atreven ni... No es que no se atrevan, que les da reparo venir. Yo tengo mi casa como puede tener cualquiera, lo mismo de la Gran Vía, que de Deusto, que lo que sea... –yo allí no voy porque si esto, que si lo otro– y no es extraño, porque una vez que pasas, cruzas el puente Cantalojas estas en otra vida. Sobre todo aquí últimamente, en la zona entre Bailén ... y vamos a poner... hasta el Conde Mirasol no llega, pero hasta Corazón de María llega.. y eso es una... hay veces que invadida toda la calle, de drogadictos, narcotraficantes... porque se les ve que están vendiendo, están intercambiando, esto es...de miedo. Y no me extraña que la gente baje en los autobuses y nos miren a nosotros como diciendo –¿Qué desgraciados, donde viven! –La gente yo creo que me tiene un poco... a cualquiera le dices ¿dónde vives? –pues yo mismo ¿no? Yo vivo en la Plaza de La Cantera- ¿y donde es la plaza de La Cantera? –Pues en San Francisco arriba –¿Ah. No me digas, no me digas!" (Miguel, 69 años).

12. MARTÍNEZ VEIGA, U.: *Pobreza, segregación y exclusión espacial*. p. 154.

“Pues no sé, yo creo que se sigue teniendo ese miedo, bueno cuando pasas por la calle y ves que los coches bajan el esto de seguridad de la puerta, y estas viendo ¡joer!, que tienen más miedo que vergüenza” (Arturo, 42 años).

Existe una sensación entre l@s habitantes de la zona de que el barrio ha sido robado, y por lo tanto también l@s vecin@s, a lo largo de la historia por diferentes agentes, los curas claretianos que vendieron la iglesia, las tiendas que se pasaron al Casco Viejo, pero que comenzaron en el barrio:

“Los curas nos vendieron la iglesia sin consultar con los fieles, nos la vendieron, y vendieron la casa cural también. Pero la iglesia nos la vendieron, que según dicen no tenían ningún derecho porque fue donación de Casilda Iturrizar al barrio.(...) Los claretianos, que eran un colegio, según dicen una maravilla, pero al vender la iglesia se metieron allí en Lejona, y eso debe ser una mina... tengo entendido que tienen hasta 3.000 alumnos, y fue todo de lo que sacaron de aquí, y aquí nos habían prometido que iban a hacer centros de formación profesional, dar clases de costura, clases de esto, clases de lo otro, pero nada...aquello fue un bulo, que nos engañaron como dice aquel como a chinos” (Miguel, 69 años).

“Los buenos comercios, comercios en los que había productos que no había en el resto de Bilbao, marcas como Barandiarán, Muro, La Palma,... habría que mirar unos cuantos que hoy en día están en el Casco Viejo, que parecen que son del Casco Viejo de toda la vida, pues provienen de aquí, estaban en esta calle” (Arturo, 42 años).

También el pasado se le ha robado al barrio, la nobleza de ser el origen de Bilbao para pasar al olvido y ser el barrio de los desarraigados, utilizado por las instituciones para concentrar y controlar, o los intereses por devaluar la zona para la especulación:

“Era uno de los barrios más viejos de Bilbao, porque si nos remontamos a la Historia, Bilbao La Vieja fue la primera zona que surgió en Bilbao, aparte de lo que era La Ribera y el Casco Viejo. (...) Entonces al ser la zona más vieja.. y al pasar los años, y los años, el Ayuntamiento, ¿dónde va a meter a toda la marginalidad de Bilbao?, pues, en un centro donde esté más degradado para así salirle más barato una posible rehabilitación..o el montaje de algún proyecto” (Andone, 30 años).

“En aquella época era bestial lo que había, y una tolerancia enorme, y un compincheo, y una policía muy interesada en que esto se devaluara, se llegaron a declaraciones de ruinas, veíamos que había mucho interés en devaluar el barrio, en llegar a declaraciones de ruina, y eso... y echar a la gente” (Arturo, 42 años).

La pérdida de identidad del barrio se percibe como peligro, como posibilidad de pérdida de la identidad personal, aparecen fenómenos como la anomia, transculturación y asimbolía. Las personas se repliegan sobre aquello que dota de singularidad a su espacio, a su barrio, normalmente un pasado recordado como mejor y un sentimiento de comunidad, de unión interna frente al exterior.

Villoro (1994: 91-92) sintetiza en tres rasgos las características comunes en todo proceso de recuperación de la identidad: a) oponer la imagen desvalorizante con que nos vemos al asumir el punto de vista del otro a una imagen que nos revalorice normalmente buscando en tradiciones recuperadas, rasgos históricos, singularidades que nos definan; b) creación de una figura unitaria, de una sola imagen y c) la unión del pasado en un ideal colectivo proyectado.

En el caso del área de Bilbao La vieja, sobretudo la zona de Cortes, espacio tradicional de la prostitución en Bilbao, ésta se convierte en elemento definidor. Se presenta como una prostitución selecta que dota de riqueza al barrio, de calidad, de cosas que no existan en otros lugares, le da un hálito de libertad en tiempos donde ésta escasea. En definitiva, se mitifica el fenómeno de la prostitución desde una visión que hace hincapié en la creación de riqueza para la zona, o en las experiencias personales que se han podido vivir.

“Cabarets, teníamos un montón de cabarets, cabarets de mucho nombre y según dicen era el barrio, como se dice, el mejor barrio chino de España, mejor de España... Aquí teníamos lo de “Las Hebreas”, el “Gato Negro”, “Las Sevillanas”. Las mejores mujeres que había en Bilbao y todo” (Miguel, 69 años).

“Y luego pues claro alrededor del ambiente de Cortes, el tema de perfumería de lencería ,... una serie de cosas que en la época de la postguerra no había, aquí había cuatro cosas, y no había ni marcas ni nada, y aquí igual de estrangis, no se sabe, como siempre ha sido una actividad, ... como siempre se ha dao una actividad en e filo entre lo legal y lo ilegal, eso ha sido... eso ha dominao mucho, pues posiblemente aquí llegarían mercancías que no podías conseguir en ningún otro sitio”.

“Posiblemente esto no sea exclusivo del barrio, pero seguramente el barrio por esa actividad que ha tenido y por bueno... por sus actividades comerciales de comercio de... de carne, y comercio de productos, pues seguro que fue, pues... no sé, un ámbito de libertad y un ámbito de escape, una válvula de escape para mucha gente, y la gente te cuenta pues lo habitual que era que vinieran matrimonios a ver el espectáculo, pues eso, había muchísimos músicos, muchísimas actuaciones de cabaret, de cantantes, de flamenco, de no se que y muy normalizado” (Arturo, 42 años).

“El barrio era genial era lo que era un barrio de prostitución, donde había muchas mujeres, muchos hombres, mucha juerga, y había de todo, había buena, mala, mejor y peor, había categoría de mujeres, categoría de bares” (Merche, 41 años).

La prostitución, la calle Cortes como espacio de conocimiento, de acercamiento a la sexualidad del adolescente, una puerta abierta a otros mundos, el mundo de los adultos y el sexo:

“Era un espectáculo, para un chaval de eso, de 14 años (...) y es que era un espectáculo; para un chaval impactante, todo luz, todo luces que se encendían y se apagaban, los flashes, las músicas, las mujeres, ¿jo!... abrías una puerta y una tía sentada, con el escote, con... no se veía, no había..., ahora

pones la tele y tienes una peli porno, pero en aquella época, ni veías revistas, las revistas eran muy... clandestinas, el tema sexual estaba muy prohibido, y las Cortes era un tema impactante, y después una diversión... Cuando salías del cole sobretodo en invierno que a las seis y media, siete, ya es de noche, te dabas una vuelta por ahí corriendo, abrías una puerta corriendo... no sé los olores...era todo muy especial, rompía con todo” (Arturo, 42 años).

El barrio ha cambiado mucho, la población ya no es la de antes, ha venido mucha gente, se ha ido mucha gente. Han aparecido nuevos fenómenos como el de las drogodependencias. La prostitución ya no es lo que era. En el barrio se ha asentado un núcleo importante de población desarraigada (antiguos chabolistas, inmigrantes sin papeles,...), las calles están ocupadas por gente que se dedica a actividades delictivas, el comercio ha decaído, las personas ya no se reconocen en las calles. Frente a la sensación de inseguridad que se vive en estos momentos se añora la comunidad perdida. El barrio era un pueblito donde todo el mundo se conocía y ayudada, una gran familia, el barrio estaba unido, las personas eran diferentes, había confianza y respeto.

“No era un barrio era un pueblito. Todo el mundo se trataba, de distintas razas y sectores, o sea los pobres con los ricos, los gitanos con los blancos, o con los negros, y nunca había habido discriminación, es más las puertas de casa siempre estaban abiertas, o sea, es más había puertas de casa..., que recuerdo porque me hace mucha gracia, es una cuerdita que pasaba por una mirilla, entonces tú cuando querías entrar a casa tirabas de la cuerdita y se abría, se abría la puerta”

“El barrio antes era como una gran familia, es más, mogollón de veces lo añoro, pues que te hablabas con el del quinto, el del tercero, era una gran familia, no había ningún reproche, siempre había buenos rollos, para lo que sería, para todo.” (Andone, 30 años Bilbao La Vieja).

“Las personas eran... eran unas personas... era una cosa que era una maravilla. Yo creo que en todos los sitios ha pasao lo mismo, la vecindad. Tú subías a una casa, y nunca ha tenido la puerta cerrada, usábamos siempre con un agujerito una cuerdita, que esa cuerdita iba a dar al gatillo de la cerradura, tirabas y hasta dentro. Y es una cosa que en todo el barrio.”

“No creo que no hay forma, porque la mentalidad de las personas... nos hemos hecho muy... yo vivo en una casa que solamente somos cinco inquilinos, pero al lado hay una casa que tiene veintiocho y no se conocen los unos a los otros. No hay el trato que teníamos antiguamente, lo que te he dicho, llegabas a una casa, abrías la puerta, ibas al del comercio... aquí en San Francisco había unos comercios, como te he dicho, de ultramarinos “Estebaran” también, una de las mayores tiendas de ultramarinos que había, y lecherías y todo, e ibas -oye dame esto y dame lo otro...- con una confianza terrible, hoy no, hoy no puede” (Miguel, 69 años).

El barrio, la calle eran un espacio seguro donde las personas, y sobretodo l@s niñ@s no corrían peligro:

“Los niños del barrio éramos intocables, inmirables, o sea no se nos podía decir nada ni hablar nada porque éramos las dueñas del barrio, hay estaban

las mujeres que nos protegían y pasaban cosas muy buenas, muy divertidas que a nivel de mis ojos de niña eran muy divertidas” (Merche, 41 años).

Era más que el sitio donde se iba a comer, a dormir, dentro del barrio se establecían las auténticas relaciones, se hacía la vida. Era el lugar de juegos, de conocimiento. Existían lugares con una simbología especial, sobretodo para los niños. Lugares claves con unas características que los hacían diferentes. En un barrio donde no existían apenas espacios sin construir ni zonas verdes la mina se constituía en un lugar de lujo, un lugar central donde llevar a cabo actividades sociales, de relación, festivas y simbólicas, es también el espacio donde se sigue extrayendo la riqueza, que va permitir a los niños tener algo de dinero. Se constituye en un lugar central del barrio.

“Yo vivía en la zona de Cantarranas, arriba del todo, en las escaleras con la mina, y siempre cuando hemos jugao, hemos jugao en Cantarranas y San Estaban que ahora lo tienen como vetao la gente, como que es un antro, y la en la zona de las minas. Los críos de pequeños siempre hemos jugao más en la zona de las minas que en la propia calle”.

“Sí, la mina está totalmente perdida. Era un espacio de todos, era desde jugar... y me acuerdo desde... cuando llegaba la sanjuanada o Navidades, ir a robar a la mina hierros para vender, para tener dinero luego para fiestas, en la sanjuanada o en Navidades para hacer regalos... y siempre se ha jugado en la mina, alrededor de la mina”.

“Para mí el único espacio que ha habido ha sido el de la mina, no ha habido más, porque la mina era... ha sido un terreno bastante grande... pues, estaba por un lado el tema de las cercanías de la chimenea, que ahí es donde han estao las sanjuanadas y las fiestas, el lavadero que está al lado de la mina, que ha sido siempre donde se ha jugado al futbol y luego ha estao un poco la parte de la mina del... de La Peña, pues, que es donde estaba el... había un pantano donde la gente se iba a bañar y eso. Pero siempre alrededor de la mina, y luego la gente jugando, lo típico jugaba alrededor de lo que es Bilbao La Vieja, San Esteban que se llamaba “la vuelta a la casa”, porque era... pues, toda la manzana, y ahí si que se ha jugao bastante. Pero vamos, todo el mundo en las minas” (Andone, 30 años).

“La calle Zabala en la época que jugábamos, pues jugábamos mucho en las minas, siempre buscando escondites, bueno como un espacio así un poco lunático y tal, las minas estaban ya en declive, estaban en marcha me acuerdo por eso de los cuernos, los bocinazos que avisaban la dinamita, cuando la tiraban, el barreno y eso, como avisaban y tal... y había que salir por ahí corriendo” (Arturo, 42 años).

“Bueno de la infancia recuerdo cuando bajaba al colegio solo, pues las escapadas por Cortes, ¿no?, eso era jo, eso era impresionante, también los mayores cuentan –¡jo!, en mi época era una aventura abrir la puerta de un cabaret, y meterse allí y tal, enseguida salían –¡Eh, chavales! Y todos corriendo, era el juego ¿no? Pero realmente era otro mundo, porque de día era como más normal, pero de noche era todo neón, de punta a punta de las Cortes era todo cabarets y... centros... vamos bares y ... y mujeres, pero a punta pala, y los escotes y las minifaldas, las músicas que había, era otro mundo. Y era muy

impactante... o sea, tenía esa parte de juego, de ir a lo prohibido, porque ¡joer!... si te veía un munipa por ahí te iba a echar la bronca, a decir –Chaval, ¡qué haces tu aquí –tenía una parte eso y por otra... pues ¡joer! (Arturo, 42 años).

“ Yo me acuerdo de chaval, por una puerta lateral solíamos entrar a ver los festejos, nos escondíamos debajo de las mesas, allí había mesas de esas de mármol con un pie, hasta que nos venían los camareros y nos echaban a la calle” (Miguel, 69 años).

Pero además de las minas las calles también son lugares de relación y juego, donde el ocio y el juego se une a la vida más cotidiana.

“Y estaba lo que a mis ojos de niña era genial, yo salía de la escuela de San Francisco, mi padre me mandaba llevar el pan a bares, o las botellas de leche a ciertos bares, que para mí era maravilloso, porque te tapaban las mujeres, te protegían, te tomabas unas cocacolas increíbles de grandes, y éramos los reyes, los señores del barrio”.

“Nos poníamos en medio de la calle Cortes, a jugar a la goma,... a jugar, y si pasaba un coche tenía que esperar a que nos diera la gana quitarnos, si era majo, si no protestaba nos quitábamos en seguida, sino... ¿pues le tocaba esperar!” (Merche, 41 años).

En ocasiones esos lugares se convierten también en un lugar mítico, donde han sucedido cosas extraordinarias que le dan un cariz especial, que lo sacan de la normalidad. El lugar habitual se transforma de repente en otro, peligroso, casi con vida propia y que sirve además para marcar los límites planteándonos diferentes tipos de lugares, los accesibles, abiertos y los cerrados a los que no debemos acceder. El barrio ya no aparece como único, sino como la suma de lugares diferentes con categorías diferentes y con los que se debe mantener una relación distinta.

“Las minas, me acuerdo que se decía que había desaparecido un niño, que se había hundido en las arenas movedizas, había muchas arenas movedizas y agujeros en las minas, decían que era muy peligroso... Pero no se si es cierto”. (Merche, 41 años).

Al buscar los posibles hitos en la historia del barrio que mencionan las personas entrevistadas, sobretodo en relación a su situación actual, se percibe la relación entre estos hitos y ellas. La manera en la que van a percibir los acontecimientos estará definida desde su percepción de la realidad, del barrio, valores y creencias, y desde la influencia que haya tenido en su vida, en el camino que han seguido. Para Andone un hito lo marca la conjunción entre la problemática del tráfico de drogas y la dejación de los movimientos políticos y sociales de trabajar de una forma más activa por el barrio. Este suceso ha provocado el deterioro del barrio hasta llegar a la situación actual.

“El deterioro se vio... el problema... hace... yo creo que diez años, doce con el tema del tráfico de drogas. Lo que pasa que ha habido unos años que la participación de la gente en los movimientos sociales o políticos pues estuvo

ahí machacando para que no iría adelante, para que no iría a más, parece que la zona de Bilbao La Vieja paralizó un poco pero siguió, luego creo que la dejación de los movimientos políticos y sociales que actualmente hay en Bilbao La Vieja, y eran un poco los que estaban haciendo de pared para que esto no seguiría adelante han hecho total dejación del tema, o sea ya no era lo que era antes, o sea, antes había tráfico de drogas o el semáforo no funcionaba, o..., o una farola estaba rota, enseguida había algún tipo de movilización o de denuncia en la cual se reivindicaba todo lo que el barrio necesitaba, sus derechos, y todo eso se ha perdido mucho, la militancia a nivel de barrio, o sea, social, de asociaciones y eso, bastante, y a nivel político también”.

Miguel, jubilado de 69 años, nació en el barrio, ha pasado la Guerra Civil, tuvo que huir a Francia, comenzó a trabajar a los 14 años en el mismo sitio en el que se jubiló 53 años después. Ve el pasado del barrio con orgullo, lo que más echa de menos es la convivencia entre las personas. Las mayores diferencias las ve entre la situación del barrio antes y después de las inundaciones. Las inundaciones serían para él el hito que ha cambiado la marcha del barrio. Es el momento que marca la degradación, no por los efectos de las mismas, sino por el tipo de población que se asienta en la zona, y que luego continúa con la inmigración. No porque pertenezcan a otras etnias, él siempre ha convivido con personas de etnia gitana, sino por el tipo de comportamiento que tienen.

“Luego la riada. La desgracia fue para nosotros también en esta zona nuestra la riada, también; que vino cantidad de gitanos sobretodo, de toda España, al olor de las subvenciones, y son los que están triunfando aquí... los gitanos, y luego ahora, pues eso. Yo comprendo que esta gente que viene de fuera donde va a ir, pues a los sitios estos de aquí, porque un piso aquí si lo compran por un millón de pesetas, afuera valdrá ocho o cinco... y por ese dinero siempre... y los locales mismos”.

“Mucha gente nos ha tildado de racistas... pero racista yo creo que no es nadie, no hay nadie, porque una persona que convive normalmente contigo... lo que no puedes hacer tú si vas a... yo.. cuando marcharon de aquí a... después de la guerra, amigos míos y cantidad de gente marchó a Francia a trabajar, y a Alemania, pero aquellos iban con contrato y se tenían que amoldar a las leyes francesas o alemanas, en cambio aquí no. Nosotros nos tenemos que amoldar a ellos. Es lo malo que yo veo,... ya te digo... lo demás...”.

Arturo tiene 42 años es miembro de la Asociación de Vecinos desde el año 86 y ha participado activamente en diferentes grupos culturales y a favor de euskara en el barrio. En su relato se aparecen diferentes momentos que se pueden considerar hitos puesto que marcan momentos decisivos en la vida del barrio: remodelación de la asociación de vecinos, revitalización cultural del barrio, que estarían unidos a su propia trayectoria vital.

“Y entonces en el comité por el referéndum de la OTAN; se constituye un comité contra la OTAN bastante activo que agrupó, reagrupó a esa gente, yo no había estado en la primera agrupación, no había trabajado en el ámbito asociativo hasta entonces pero... y ahí encuentro un movimiento fuerte vecinal que se reagrupa, se vuelve a encontrar en función de movilizar al barrio en contra

de la OTAN y una vez acabada la campaña se plantea seguir trabajando en el ámbito de lo social desde la asociación de vecinos, entonces se plantea volver a entrar en la junta de la asociación de vecinos; se entra, se plantea una junta directiva, y se vuelve a tomar un poco, o sea, la dirección de la asociación de vecinos, y ahí es donde yo me incorporo”.

“Los años, 75, 77 en adelante hasta los 80 había mucha vidilla, pues eso, fiestas populares como la de otros sitios, no se que más decirte, me cuesta concretar así, que decir, pues eso había una comparsa, un poco lo de todos los barrios, lo que se llevaba en aquella época, pues todos vestidos de arrantzale y todos a la fiesta ... a animar los barrios ¿no? Había una Gau Eskola que va a tener más de 300 alumnos en una época, un escándalo, un caos porque no había gente preparada, luego también ha habido cosas,... han pasado cosillas así, pero no con ese nivel, pues, supongo que sería la época del Bai Euskarari, toda esa época, y en los barrios hubo también una demanda que sobrepasó la oferta. Y entonces yo andaba... que estaría haciendo yo, o estaba acabando el instituto... sí supongo que sí, estaría en el instituto todavía; y como estábamos estudiando euskara, estaríamos en quinto o así, pues, ya en el colegio el tema del euskara ... había dos profesores que empezaron a dar cultura general vasca, y yo creo que en aquella época bastante avanzao ... y bueno como yo estaba ya en esa época del boom que había una demanda de profesorado muy grande, y no había , pues me ofrecieron a mí y a una colega también de Zabala que estábamos en quinto, sexto.. el iba un poco más avanzado que yo, a ver si nos animábamos para primero, para empezar en primero y tal, bueno, bueno, pues no sé...nos daba mucho coraje, pero al final aceptamos y nos metimos a la Gau eskola, y... bueno ahí empezamos un poco, yo luego estuve en AEK (...), a mí lo que me sorprende es el dato ese de 300 personas, yo hoy en día no me lo puedo imaginar en Zabala ¿no? Y recuerdo un poco ese apogeo que había, esas ganas que había de cambiar las cosas, de salir de la dictadura, de ir en contra de lo que fuera... no sé de reivindicar lo euskaldun, lo vasco, que calaba muy hondo en la gente, era una forma de rechazo a la dictadura y al sistema impuesto”.

Otros hitos como la desaparición el colegio de los claretianos en Corazón de María o el declive de la prostitución tradicional en el barrio, que le afectan en tanto vecino de la zona:

“Entonces yo creo que es el declive del tema de Cortes, el tema del colegio, el traslado del colegio, bueno la irrupción de la droga, pues un poco también como consecuencia del deterioro del comercio en Cortes, un poco como alternativa”.

Es en las propuestas de futuro donde la conexión entre el pasado y el futuro se perciben de forma más clara. De diferentes formas cada uno partiendo de sus experiencias personales, de la relación que hayan mantenido con el barrio y de su ideología plantean diferentes propuestas de futuro, pero todas ellas con la nota común del anclaje en el pasado. Un pasado que ha podido ser vivido e idealizado, sobretodo cuando se vincula a la niñez, o un pasado vinculado a la historia contada, escuchada, como en el caso del profundo anclaje socialista, de búsqueda de la justicia social y lucha obrera del barrio.

Para Andone el futuro del barrio consistiría en una vuelta al pasado que para ella es la mejor época del barrio, y que ha coincidido con sus mejores vivencias. Recobrar el futuro del barrio es recobrar los recuerdos del tiempo vivido; pero sobretudo recobrar también un hacer colectivo que ha desaparecido. Si las personas del barrio no colaboran implicándose en la rehabilitación esta no será posible.

“Yo, pues mi convicción es que como he nacido aquí, he vivido todas las cosas bonitas,... yo creo que como persona de este barrio no puedo dejar que este barrio vaya a peor, sino que tengo que conseguir es que vaya ... no, igual no podemos conseguir que sea un barrio como hace 15 años ó 20, ¿no?, pero que sí... que vaya a mejor. Esta claro que si la gente del barrio, que se cree que el barrio vale, y que hay que tirar para delante, abandona, el barrio irá a peor, si la gente que vive en el barrio quiere seguir adelante, y se CREE que esto puede, puede... resucitar o resurgir otra vez como antiguamente, pues, sí que tirará adelante...”.

Miguel sigue recogiendo la antigua actividad de Cortes, desde un punto de vista más estético, recordando la espectacularidad de la zona y el que era un espacio normalizado, donde la delincuencia y la droga estarían ausentes, pero lo ve con pesimismo, imposible o a muy largo plazo.

“El futuro para mis nietos, si tengo nietos, no sé, ellos... pero para mí... para largo, para largo... El barrio no lo veo bien, no lo veo bien”.

“A mí me hubiese gustao como antiguamente, tú sabes lo bonito que era aquí, con toda la luz, y con todo... Aunque siguiese la prostitución, pero en cabarets... podías entrar con tus amigos, con tu señora y todo eso”.

Arturo ve la necesidad de crear un barrio donde sea posible vivir en igualdad. Coincide con la necesidad de crear comunidad, de un “barrio cohesionado”, de la defensa de unos valores progresistas, de relaciones interclasistas e interétnicas y lo une a la mejora de las condiciones de vida a través de la revitalización de la economía, de una escuela integradora que sea capaz de mantener a la juventud dentro del barrio, propiciando así que se reconozcan como vecinos de éste, puesto que la vivencia es muy importante para identificarse con él.

“Yo creo que soy bastante utópico porque me gustaría un barrio cohesionado, pero ¿qué es eso?, ¿dónde existe eso... un barrio cohesionado? Pues eso, un barrio donde no haya lonjas cerradas, pero claro dónde no hay lonjas cerradas. Estas viendo noticias de que los bares... pues que se prevé que en cinco años se va a cerrar el cinco por ciento, pero no sólo aquí... Igual aquí no se cierra ninguno, igual es más fácil que se cierren por ahí, ¿no?. Pero... pues eso, dentro de esa utopía, pues un barrio en el cual, pues no haya exclusión, es decir que nadie por ser de un color u otro... pues que todo el mundo pueda convivir y ser uno más, y eso... convivir realmente, o sea compartir la vida con la gente, que no se haga impersonal, que mantenga ese contacto físico que tiene aquí la gente ¿no?, que estamos todo el rato tocándonos el hombro, que nos miramos así... que hay mucha proximidad ¿no?, la gente vive muy próxima y... bueno, pues progresista, de cara a no defender valores

excluyentes , como ha podido pasar con los independientes (...) pues eso, pues más integrador, el tema de la escuela, por ejemplo, me gustaría un barrio con carácter integrador. Porque la gente que está manteniendo a sus chavales en la escuela es cada vez menos, y cada vez más segmentada, más... del sector necesitado, de los que menos recursos económicos tienen, de los que menos educación tienen; y ese factor, pues, al final te obliga a ver las cosas como un guetto, y tendría que ser todo lo contraria, tendría que ser un elemento en el cual los chavales se relacionen de igual a igual, con las mismas responsabilidades y obligaciones, y que se viera, pues, esa... lo interclasista en el tema ¿no?, que pueda convivir lo mismo el hijo de un trabajador de la BBK con uno que está percibiendo el IMI, y ... eso sea además un elemento de integración de cara al futuro, es decir, que se sientan, se reconozcan como vecinos del barrio. Los chavales que ahora son la mayoría los que se manda fuera, pues están relacionándose ya fuera del barrio. Esos chavales van a hacer el grupo de futbito y lo van a hacer fuera del barrio y van a jugar a futbito y van a hacer fuera del barrio, y se van a relacionar con gente de fuera del barrio, no van a vivir el barrio. Y eso para mí, vamos, eso sí que no me gustaría, porque se despersonalizarían. La juventud es muy importante que se sienta ¿no?, que sea su espacio vital para que lo quiera , para que le guste, para que lo encuentre... De lo contrario, en el futuro, yo creo que la gente que está hoy en día en procesos de estudio y tal, que lo está haciendo fuera no va... no le va a gustar el barrio para nada, lo va a ver como el sitio donde está obligao a venir a comer y a dormir pero lo guapo está por ahí, y claro pues eso, eso es un problema de cara a mantener cierta historia y cierto talante. Pues, que me gustaría... que no faltara el curro, pues eso, un poco utópico”.

A lo largo de la entrevista Arturo nos ha ido hablando del pasado político del barrio, de como históricamente ha sido un asentamiento obrero socialista. Como tras la Guerra Civil esa población de los “perdedores de la guerra” se vuelve a realojar en la zona, pero viendo sus ilusiones de cambio social truncadas. Es en este momento en el que el discurso utópico de Arturo enlaza con el pasado histórico del barrio, intenta salvar la brecha de la Guerra Civil y la postguerra, recogiendo los postulados de cambio social de aquellos “perdedores”. Su implicación en la rehabilitación de la zona tiene como objetivo ese mismo objetivo de justicia social de sus antecesores. Recogiendo no sólo una propuesta de futuro sino toda una trayectoria vital e histórica; esto reflejaría claramente la idea de Villaro en cuanto a que “La representación de sí mismo intenta hacer consistente el pasado con un ideal colectivo proyectado. La identidad encontrada cumple una doble función: evitar la ruptura en la historia, establecer una continuidad en la obra de los ancestros, asumir la herencia al proyectarla al futuro; al hacer esto, propone valores como objetivos y otorga un sentido a la marcha de una colectividad”¹³.

13. VILLORO, L. Op. Cit. p. 92.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2000) *El tiempo y sus símbolos. Cultura de la temporalidad*. Ed. Etor-Ostoa, Lasarte-Oria.
- AUGÉ, M. (1992) *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa, Barcelona.
– (1998) *Las formas del olvido*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- BENJAMÍN, W. (1986) *Sobre el programa de la filosofía futura*. Ed. Planeta-Agostini, Barcelona.
- BLANCO, C. (1990) *La integración de los inmigrantes en Bilbao*. Ed. Ayto. de Bilbao, Bilbao.
- DEL VALLE, T. (1991) “El espacio y el tiempo en las relaciones de género”. *Kobie*, nº V: Bizkaiko Foru Aldundia, Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
– (1995) “Metodología para la elaboración de la autobiografía”. En *Invisibilidad y presencia. Seminario internacional: Género y trayectoria profesional del profesorado universitario*. Universidad Complutense, Madrid.
- DOUGLASS, W. (1973) *Muerte en Murelaga*. Ed. Barral, Barcelona.
- VILLARO, L. “Sobre la identidad de los pueblos” en Olive, L. et Salmeron, F. (ed.), 1994: *La identidad personal y la colectiva*. pp. 85-100. Ed. U. Nacional Autónoma de México, México.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1999) *Pobreza, segregación y exclusión espacial*. Ed. Icaria, Barcelona.
- ROCA I GIRONA, J. (2000) “El género de la memoria: familia y mujer”. En *Memoria y Creatividad*. I Jornadas de Estudios Barrojanos.
- SIGNORELLI, A. (1999) *Antropología Urbana*. Ed. Anthropos, Barcelona.